

ellos podría aprovecharse—, la situación actual podría prolongarse mucho tiempo. Pero es muy posible que las guerrillas

negras de Rhodesia pasen pronto a un ataque interior más enérgico que los realizados hasta ahora. ■

ESTADOS UNIDOS

El regreso al Imperio

● El año electoral americano, que culminará en noviembre con la elección entre un candidato demócrata y uno republicano a la Presidencia —más los vicepresidentes y un importante número de puestos en el Senado y la Cámara, y de gobernadores de Estados—, ha comenzado ya con las "primarias", en las que en algunos Estados se disciernen candidatos a la nominación por parte de los dos partidos, que después se presentarán en cada una de las convenciones. Estas primarias tienen sobre todo un valor de auscultación de la opinión pública. En las que se han celebrado hasta ahora, un síntoma claro: el país se inclina en estos momentos hacia la derecha. En Massachusetts —un

Estado tenido por liberal, votante de McGovern en 1972—, la extrema derecha se ha impuesto en favor del senador Jackson. Es decir, del hombre a quien se considera el "guerrero frío" más duro del momento actual, alzado siempre contra la coexistencia pacífica, a quien algunos han considerado como la posible cabeza de un fascismo americano. Inmediatamente después de él, otro derechista extremo: Wallace, el mayor enemigo de los derechos civiles y de las concesiones a los negros y a los rojos.

La inclinación a la derecha del país se había advertido ya anteriormente. Esta es la causa esencial del nuevo endurecimiento de Ford, de sus fríos y

macabros anuncios de guerra fría, de su decisión de no emplear más la expresión "coexistencia pacífica" y sus ataques a los países europeos que tienen importantes partidos comunistas.

La inclinación a la derecha de los Estados Unidos —que no han dejado nunca de estar en ella— podría tener como explicación el final de la guerra en Vietnam. Durante ella, mucha gente votaba en un sentido liberal únicamente por evitarse los sufrimientos personales a que obligaba la guerra; pérdida, culpan a la izquierda por el "abandonismo". Al mismo tiempo, se está extendiendo la idea de que la URSS ocupa cada vez mejores posiciones en el tablero internacional, y esas posiciones no son puramente académicas: el americano ve amenazadas sus

fuentes de materias primas y la explotación de la mano de obra barata en las colonias (aunque no se llamen colonias). Y ve también el independentismo de Europa.

Podría decirse que existe el deseo de volver a los caminos del Imperio. Un Imperio que no se ha perdido, pero que se ha desgastado y que puede llegar a perderse. Probablemente es ya demasiado tarde.

Frente a un Ford que no necesita hacer ningún esfuerzo para militar en la gran derecha —donde ha estado siempre—, el partido demócrata podría presentar a un Humphrey, vicepresidente de guerra fría y de guerra de Vietnam, tal vez acompañado en la candidatura por un Ted Kennedy que recogiera las opiniones más a la izquierda. Todos estos cálculos son aún prematuros. ■

MEDICOS

Sindicalismo sanitario

● Como es sabido, el día 15 de enero se celebró en el Colegio de Médicos de Madrid una mesa redonda sobre la sindicación de los médicos y sanitarios. La opinión general surgida de la mesa fue la de que hemos de marchar hacia nuestra sindicación. Las diferencias radicaron en tres puntos aparentemente secundarios, pero que a nuestro juicio son fundamentales, a saber: unidad o pluralidad de sindicatos sanitarios, sindicato médico exclusivamente o sindicato sanitario en unión con el resto de los trabajadores de la Sanidad, y coexistencia de los sindicatos con los Colegios de Médicos. También se habló sobre la libertad del sindicato, es decir, de su desvinculación respecto a la Administración. Sobre estos puntos conviene insistir y elaborar ideas claras. Hagamos, pues, algunas consideraciones a simple título personal.

Un sindicato médico o sanitario integrado en la actual Organización Sindical no valdría para gran cosa. Dentro de los sistemas político y sindical vigentes en nuestro país, tal sindicato sería incluso el origen de conflictos y enfrentamientos inéditos hasta ahora y que nada resolverían. Nuestro sindicato sólo sería libre, unitario y eficaz a condición de que naciese de una situación de libertad, es decir, cuando el pueblo español tomase posesión de las libertades políticas y sindicales a las que tiene pleno derecho.

El sindicato sanitario, como todo sindicato, debe ser, por definición, democrático y libre. Por lo tanto, independiente totalmente de la Administración, pero también de los partidos políticos que entren en el juego democrático del Estado. La influencia de los partidos políticos en el seno del sindicato sería solamente individual, a través de sus militantes sindicados. En el caso de que predominase alguna tendencia política, habría de ser respetada y oída, e incluso potenciada, la opinión de las minorías, a fin de que se sintiesen libres y eficaces en el sindicato, colaborando en su marcha y sus decisiones.

En cuanto al problema del sindicato único o del pluralismo sindical, para mí no hay duda alguna. Soy partidario de un sindicato único no sólo a nivel sanitario, sino también, y sobre todo, pensando en el conjunto de la clase asalariada. La pluralidad sindical podría ser el suicidio de la clase obrera (de mono azul y de bata blanca, como diría Camacho), en tanto clase en lucha defendiendo sus intereses frente al Estado y las oligarquías monopolísticas. Estimo que el sindicato sanitario debiera integrarse en una gran Confederación unitaria de sindicatos de trabajadores. Porque todos los médicos, unos más y otros menos, somos asalariados y ello de un modo creciente, al igual que otros profesionales científicos y técnicos.

Respecto a la cuestión de si ▶



El triunfo de un halcón como Jackson en las "primarias" de Massachusetts es sintomático de la inclinación de la opinión pública norteamericana hacia la derecha.